

Editorial

Una revista es un sueño impreso. O, mejor, muchos sueños impresos. A diferencia de un libro, no pertenece a una sola voz: en ella conviven el editor y todos los autores que aceptan el viaje. Dicen que cuando uno se hace mayor, el pasado regresa una y otra vez y se confunde con el presente. *Dreams* fue mi primera experiencia editorial. Era la revista de los estudiantes de séptimo semestre de la Licenciatura en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Lo recuerdo como si fuera ayer: las búsquedas afanas de textos, las conversaciones atropelladas con los profesores, las dudas interminables sobre la portada y, sobre todo, las invitaciones —una a una— a aquellos estudiantes que yo sabía que escribían. En esa época, los aspirantes a poetas eran populares; su figura generaba fascinación. Yo los conocía bien.

Hay múltiples rutas para llegar a la literatura: las búsquedas propias, el descubrimiento repentino o la curiosidad por aquello que otros leen. Esta última ha sido siempre mi brújula. En especial me seducían los epígrafes, esas ventanas mínimas que anteceden los textos y condensan belleza, fuerza y sabiduría. Gracias a ellos, una lectura se abre de pronto a dos autores, a otros mundos, a otras sensibilidades. Aún recuerdo que, entre los poemas publicados en *Dreams*, había uno con un epígrafe de Dylan Thomas: “una muchacha loca como los pájaros”. Ese verso me condujo al poeta galés —hoy uno de mis favoritos— al que regreso una y otra vez, y cuyo verso llevo incluso grabado en la piel.

La editora de *EnDiálogo* comenzó a hacer realidad sus sueños a finales de los años ochenta, cuando aún transitaba sus años de comodidad; es decir, cuando era estudiante de colegio y el mundo se reducía al juego, la amistad y alguna que otra batalla intrascendente contra los profesores y sus asignaturas. Pero esos años felices siempre acaban. En grado once, uno debe decidir “qué se va a ser en la vida” y, para quienes vivíamos en un mundo pequeño —como era mi caso—, las opciones también lo eran.

¿Qué hacer? La adultez se aproximaba sin tregua. ¿Astronauta, para contemplar el cielo en las noches?, ¿cirujana del cerebro, para ver qué hay ahí dentro?, ¿geógrafo, para treparme por las montañas y seguir el cauce de los ríos? Los sueños eran grandes, pero las rutas pare-

cían estrechas. Y allí estaba yo, frente a las puertas de la Universidad, sin saber del todo quién quería ser. Si no podía cumplir mis sueños, pensé, al menos aprendería inglés para comprender las letras de las canciones que tanto me gustaban. Con el tiempo descubriría que a una universidad pedagógica no se llega con ese objetivo.

Todavía puedo verme preguntando a los celadores cómo hacer para ingresar a la Universidad. Hoy, casi cuarenta años después, cuando observo a un chico o a una chica haciendo la misma pregunta a la entrada, me invaden los recuerdos, la incertidumbre y la angustia de aquel momento. “¿Y si no lo logro? ¿Qué haré con ese futuro que tanto me recuerdan en la casa? ¿Hacia dónde irán mis sueños?” Tuve suerte: la Universidad me abrió las puertas y, aunque no era lo que imaginaba, me mostró que había otros mundos, que eran bonitos, y que yo podía estar allí, sin importar de dónde venía ni cuál era mi —como ahora dicen— “capital simbólico”, porque el capital simbólico también se mide en sueños. Y sueños eran lo que yo tenía.

La Universidad me descubrió el universo de las palabras: las bellas y las cotidianas. La literatura fue mi primera pasión y, como toda pasión, me atrapó sin remedio. Recuerdo pasar días y noches recorriendo las estepas rusas, intentando descifrar las complejidades psicológicas de los personajes de Dostoevski o Tolstói. También recuerdo a mi profesor de literatura inglesa y norteamericana, un lord criollo siempre envuelto en el aroma de su pipa, capaz de hacer volar la imaginación de cualquiera. Pero la lengua española también reclamaba su lugar: la sintaxis y la semántica me revelaban la arquitectura del idioma. La profesora de sintaxis, doña Lucía Tobón de Castro, siempre vestida con traje de falda y chaqueta clásica, inspiraba respeto, admiración y, en ocasiones, miedo. Ella sería una de las arquitectas de mi futuro. Durante cuatro años, mi mundo fueron las palabras; las bellas de la literatura y las también bellas de la lingüística.

La Universidad es, quizá, el mejor tiempo en la vida de una persona. Allí se forja lo que seremos; allí los sueños comienzan a tomar forma. Mi decisión —más casual que consciente— llenó mi mundo de palabras, y a ellas rindo homenaje en esta revista. *EnDiálogo: saberes y creación* nace de la nostalgia de aquella época, pero también de la añoranza de esa Universidad donde el conocimiento circulaba en foros, tertulias y, por supuesto, en pequeñas revistas —pasquines, si se quiere— hechas con las manos, sin recursos, pero con entusiasmo. Eran

los tiempos felices en que no dependíamos de estándares, métricas ni *rankings*, sino del deseo de conversar.

Hoy, las lógicas de la calidad lo atraviesan todo. Se nos olvida que la magia de la Universidad no está en los sellos ni en las acreditaciones. Publicar en revistas indexadas no garantiza comunidad, ni diálogo, ni acceso. La geopolítica del conocimiento —con sus prejuicios y estereotipos— rara vez mira hacia nuestras realidades. Entonces, sin caer en chauvinismos, ¿por qué no volver la mirada hacia nosotros mismos? ¿Por qué no escribir para conversar con ese profesor a quien saludamos cada mañana en el pasillo, o con esa estudiante que también tiene algo que decir? Allí, en ese intercambio cotidiano, la Universidad puede recuperar su mística.

Atrás mencioné que una revista es un sueño plural. En este primer número nos acompañan autores con un alto compromiso político-intelectual y, sobre todo, con una enorme generosidad: el analista del discurso neerlandés Teun van Dijk; los maestros argentinos Carlos Skliar e Irene Vasilachis de Gialdino; de la Universidad Distrital FJC, Harold Castañeda-Peña y Pedro Baquero; y los estudiantes Elio Pacheco, Luisa Salazar y Esteban Donado. Todos ellos, desde sus propias orillas, enriquecen este sueño colectivo que es *EnDiálogo*. A todos ellos y ellas mis más sinceros agradecimientos.

¿Qué encontrar en este número?

Teun van Dijk: precisión conceptual para un debate urgente

El reconocido e influyente analista del discurso se detiene en la ambigüedad del término *populismo* en medios y ciencias políticas. Propone entenderlo no como ideología sino como estrategia discursiva que opone “pueblo” y “élites”, visible tanto en la izquierda como en la derecha Radical. Van Dijk insiste en distinguir entre posiciones políticas, ideologías y rasgos discursivos: calificar como “populista” a partidos que en realidad sustentan ideologías racistas, sexistas o nacionalistas funciona como eufemismo que distorsiona el debate público. Para él, las discusiones deben centrarse en actitudes políticas concretas —como la migración o los dere-

chos civiles—y no en etiquetas imprecisas. La retórica “anti-woke”, argumenta, es apenas una reacción conservadora frente a los avances sociales y liberales de las últimas décadas.

Carlos Skliar: educar en tiempos de sombras

El escritor y pedagogo argentino describe el escenario educativo contemporáneo como un “teatro de pesadillas”, atravesado por la precariedad, el cierre del diálogo y el individualismo feroz. Frente a ello, se pregunta si aún es posible educar en tiempos de mentira, injusticia y fealdad. Su respuesta se construye como un tejido de relatos y reflexiones que reivindican la educación como un oficio artesanal donde ontología y praxis se entrelazan. La memoria y la narración devienen fuerzas que permiten recomenzar y abrir mundos habitables para otros. Skliar concluye defendiendo la esperanza: educar, afirma, debe ser una apuesta para que la vida de todos valga la pena de ser vivida.

Irene Vasilachis: por una convivencia entre paradigmas y epistemologías

Desde una perspectiva crítica, situada y decolonial, Vasilachis sostiene que es necesario ir más allá de la coexistencia de paradigmas para avanzar hacia una coexistencia entre paradigmas y epistemologías. Propone reconocer el paradigma indígena como una forma legítima y compleja de conocimiento, caracterizada por su profunda dimensión relacional. Su aporte fortalece la investigación cualitativa y amplía el horizonte de las ciencias sociales al valorar modos de ser, hacer y conocer históricamente marginados por el canon occidental.

Pedro Baquero: pedagogía performativa y cuerpos que enseñan

Baquero plantea un diálogo entre pedagogía y performance inspirado en la obra de Diana Taylor. Diferencia entre *archivo* —memoria institucional y duradera— y *repertorio*, memoria corporal y viva. Desde esta tensión, concibe la pedagogía como práctica corporal, estética y política capaz de producir subjetividades. Propone desplazar la mirada desde los enfoques psicologizantes o afanes didactistas hacia el cuerpo como productor de saber y hacia la experiencia como núcleo del acto educativo. Así, el docente emerge como performer: gestos, voces, rituales y corporalidades que encarnan conocimiento y lo transmiten. Pedagogía y performance, unidas, aparecen como prácticas emancipadoras y profundamente transformadoras.

Harold Castañeda-Peña: cartografía de saberes en la Facultad de Ciencias y Educación

El artículo presenta una lectura amplia de la producción académica de la Facultad de Ciencias y Educación a partir del análisis de 3.307 trabajos de grado realizados entre 2000 y 2025. A través de técnicas cuantitativas y minería de texto, identifica tendencias y modalidades y consolida ocho campos de conocimiento-saber que desbordan las fronteras disciplinares. El análisis muestra tensiones entre formas tradicionales —como la monografía y la pasantía— y rutas emergentes —creación, interpretación, investigación-innovación, emprendimiento—, así como la aparición de temáticas sensibles a las problemáticas actuales. Castañeda sostiene que la Facultad opera desde una hibridez epistémica que muestra cómo se produce y circula el conocimiento-saber “desde abajo” y que constituye un insumo clave para pensar las futuras Escuelas de la Universidad Distrital.

Luisa Fernanda Salazar Arrieta: Poéticas del hogar

Los poemas de Luisa Fernanda Salazar se adentran en la intimidad familiar como un territorio de la memoria. En estos versos que hacen parte de un poemario mayor, la autora despliega una voz intensa, profunda y luminosa que transforma el dolor en una forma de comprensión y de afecto, y el cuidado, en amorosidad.

Esteban David Donado Díaz: relatos del absurdo y la incertidumbre

Donado explora en *Veriloquium* y *Tiempos oscuros* la tensión presente entre libertad y destino que atraviesa la condición humana. Con un estilo ácido, marcado por la lucidez y el desasosiego, el autor narra el absurdo cotidiano, la fragilidad de nuestras decisiones y el miedo a elegir.

Invitación al Diálogo

Este primer número de *EnDiálogo* se abre camino en un tiempo en el que cada vez nos sentimos más solos y exigidos por demandas que poco tienen que ver con la educación. Aun así, la desesperanza no parece una opción para quienes creen que todavía se puede —y se debe— resistir/existir. Los textos reunidos dan cuenta de la vitalidad, la creatividad y la diversidad de miradas que hoy enriquecen el campo educativo. Reúnen voces que interpelan y también proponen; que señalan lo posible y, a la vez, lo que aún es urgente transformar. Las ideas y crea-

ciones aquí presentes nos recuerdan que la educación no se funda en certezas inmóviles, sino en la urgencia de preguntar, de incomodar y de abrir nuevos sentidos. *EnDiálogo* se concibe como conversación —esa forma humilde y necesaria de estar con el Otro— que hace posible imaginar futuros más humanos.

Por ello, extendemos la invitación a toda la comunidad académica de nuestra Facultad —y a colegas de otras universidades interesados en la educación y, en general, en las humanidades— a sumarse a este sueño compartido. Que este diálogo crezca como un lugar abierto para pensar, crear y construir, junto a otras y otros, nuevos horizontes para la educación.

Agradecimientos

Aunque sé que no es lo más frecuente en estos espacios, no quiero cerrar este editorial sin expresar mi profundo agradecimiento a los grupos de investigación que me eligieron como coordinadora de la Unidad de Investigaciones, lugar desde donde se propone esta revista; al Consejo de la Facultad de Ciencias y Educación y al Comité de Investigaciones, por avalar esta propuesta editorial. De manera muy especial, agradezco a Pilar Infante Luna, decana de la Facultad, por brindarme la oportunidad, la confianza y el apoyo para emprender este sueño. Extiendo también mis sinceros agradecimientos a Nicolás Torres Moreno, por su apoyo en la edición de textos, y a Gerardo Roa, por la generosidad de su tiempo y su inquebrantable compromiso institucional, que hicieron posible que esta revista saliera a la luz. Este sueño que se imprime hoy no habría sido posible sin el apoyo de todos ellos y ellas, y su convicción en el valor de construir juntos.

Sandra Soler Castillo
stsolerc@udistrital.edu.co

Coordinadora

Comité de investigaciones de la Facultad de Ciencias y Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas